

China y África: relaciones seculares

22-may-2011 Lucía Alonso Ollacarizqueta

Antiguos documentos y hallazgos arqueológicos recuerdan la historia de los contactos entre chinos y africanos.

China es hoy el tercer socio comercial de África y, aunque mucho se escribe sobre el particular, son escasas las referencias a la historia de sus contactos. Sin embargo, la conexión entre ambas es muy antigua. Así lo revelan, por ejemplo, las crónicas chinas que relatan las relaciones de las distintas dinastías chinas con pueblos diferentes.

"Esas pruebas, afirma el sinólogo y escritor Philip Snow en "The Star Raft, China's Encounter with Africa", según los chinos, sirven para fundamentar las relaciones actuales con dichos pueblos; cuanto más antiguas sean las pruebas, más ricas y firmes se considerarán las relaciones actuales".

A veces las pruebas son un tanto abstractas, pues, de acuerdo con las concepciones chinas, el comercio, el intercambio de bienes y productos, aunque fuera de manera indirecta, es una prueba de que existían relaciones cordiales.

Los primeros intercambios mercantiles entre China y África

Para los historiadores chinos, ya durante la dinastía Han (202 a.C.-220 d.C.), existían relaciones comerciales con dos importantes estados africanos de la época: el reino de Kush, cuya capital era Meroe, y el imperio de Axum, cuyo puerto principal era Adulis.

Un puerto al que, a mitad del siglo VI, se llevaban seda, alóe, clavo, sándalo y otros productos llegados a Ceilán (hoy Sri Lanka) en *"barcos procedentes de toda la India, de Persia y Etiopía... Y también de lugares tan remotos como Tzinista (China) y otros centros de comercio"*, según relata en su "Topografía universal cristiana" Kosmas (Cosme) Indicopleustes (el Viajero Indio), tal como recuerda Snow.

Del comercio en sentido contrario, durante los siglos X y XI, dan fe las crónicas árabes y los registros chinos cuyas anotaciones refieren el gran número de productos africanos que se descargaban en los puertos de China, aunque eso no implica que fueran mercaderes o viajeros chinos quienes acompañasen su traslado. Un repaso a la historia de China nos recuerda que la suya se ha mecido de la extraversión a la introspección. Y así, durante la dinastía Song (1127-1279) se recuperaron los viajes a través del océano Índico.

El esplendor de la navegación china durante la Edad Media

Los documentos de la época describen los enormes navíos chinos con hasta seis cubiertas y provisiones de grano para un año, pjaras de cerdos y toneles con vino en fermentación. Además, los inventos como la brújula o el timón de codaste, así como el conocimiento y estudio del firmamento les permitieron navegar cada vez más lejos.

Los cronistas chinos, como Wang Dayuan que aseguraba haber atravesado el Índico en dos viajes alrededor de 1330, plasman con gran detalle desde el paisaje y la fauna de África hasta los pobladores y sus costumbres.

En 1405, Zheng He, almirante de la dinastía Ming, puso rumbo a las costas de África iniciando, de este modo, una serie de expediciones que se prolongarían hasta bien entrado el siglo XV. En comparación con Colón, navegante casi contemporáneo, Zheng He contó con bastantes más medios: en su primer viaje, se hicieron a la mar 62 galeones y más de 100 navíos auxiliares. Los mayores galeones tenían tres cubiertas, solo en la popa. Entre los que acompañaban a Zheng He había: 868 funcionarios civiles, 26.800 soldados, 93 capitanes, 2 jueces militares, 180 oficiales médicos y sanitarios y 7 embajadores.

Hasta el siglo XVI, el comercio por el océano Índico siguió desarrollándose con tal intensidad que se han hallado restos de porcelana china en las ruinas del Gran Zimbabwe y aún hoy se ven prácticamente en toda la costa oriental de África.

Los europeos llegan al océano Índico

Pero la entrada de los portugueses en la zona supuso el repliegue de quienes durante siglos habían surcado las aguas del Índico. Portugueses y holandeses establecieron a orillas del Océano sus puertos de aprovisionamiento y sus colonias, e incluso trasladaron allí sus enfrentamientos. Como muestra de los cambios acaecidos en la región, baste recordar que fueron los esclavos negros, que los portugueses habían llevado desde África a Macao, quienes defendieron el enclave frente a los holandeses en 1642.

A partir del siglo XVII y debido a las circunstancias internas que se daban en China, hubo habitantes que buscaron escapar del país al tiempo que las restricciones para abandonarlo se endurecían. Así, aunque en teoría les estaba prohibido salir del país, lo hacían si conseguían alcanzar los puestos de avituallamiento europeos: de esta manera entraban en las redes del tráfico de personas que proporcionaban mano de obra barata, más o menos forzada, a las plantaciones, por ejemplo, de Mauricio.

A finales del siglo XVIII llegaron a la isla, entonces por su propia voluntad, numerosos emigrantes chinos que se asentaron como artesanos y pequeños comerciantes. Un siglo después, la proliferación de sus negocios les empujó a buscar nuevos mercados, de suerte que en Madagascar se acuñó la expresión *aller chez les chinois* (ir a los chinos) para decir que se iba a la compra.

En la Sudáfrica de finales del siglo XIX, también los chinos, reclutados a miles para trabajar temporalmente en las minas de oro y de diamantes de Witswaterand, fueron objeto de segregación. Pero el siglo XX volvería las tornas.

Copyright del artículo: Lucía Alonso Ollacarizqueta. Contacta con el autor de este artículo para obtener su permiso y autorización expresa para poder usar o publicar su contenido de forma total o parcial.